Vocabulario del horno de cal prieta de Villanueva del Fresno (*)

DEDICATORIA:

A la memoria de mi abuelo Francisco Salas Guerrero, hombre trabajador y bueno, que supo de las rudas faenas del horno de cal.

INTRODUCCION

El estudio de la terminología usada en los diversos oficicios y profesiones contribuye a un más exacto conocimiento del léxico general de una lengua. Hay oficios que por su primitivismo, rudeza y baja rentabilidad están desapareciendo. Con ellos desaparecen también vocablos y frases que durante mucho tiempo sirvieron para expresar una realidad cotidiana, una manera de enfrentarse a la vida. Uno de estos oficios que se pierde es el de calero. En Villanueva del Fresno va sólo gueda uno (1). Este pueblo de la provincia de Badajoz, partido judicial de Olivenza, está situado a pocos kilómetros de la frontera portuguesa. La carretera comarcal número 432 la comunica con Badajoz, Olivenza y Alconchel y el pueblo portugés de Morão. Otras sendas carreteras le unen con Cheles, Valencia del Mombuey y Oliva de la Frontera. En la actualidad posee un población de hecho de 4.253 habitantes (Censo de 1970). La situación de pueblo fronterizo le ha permitido mantener intercambio económico y socio-cultural con sus vecinos portugueses pero también le ha hecho sentir los efectos negativos de la guerra, especialmente de la de Restauración, que significó su ruina en 1643, y su abandono durante un cuarto de siglo, hasta 1668 en que se firmaron las paces y dio comienzo una repobla-

^(*) Este trabajo fue realizado en la primavera de 1977.

ción que se efectuó principalmente con gente del Sur de la provincia y de Portugal. El abandono del pueblo por sus habitantes se volvió a repetir de 1704 a 1713 durante la guerra de Sucesión. También después de esta fecha fueron numerosos los portugueses que se asentaron en Villanueva. Este asentamiento nunca ha cesado, aunque sí disminuido en los tiempos actuales, y sus huellas se aprecian en el habla de los habitates, especialmente en el vocabulario.

1. 1 La cal. Fabricación. Aplicaciones

Se da el nombre de cal a los productos derivados artificialmente de la piedra caliza. Entre ellos, la cal viva, CaO, producto blanco o de tono cremoso, generalmente en forma de terrones bastante duros, que se prepara por descomposición de la caliza a temperatura elevada; la cal apagada, o también cal hidratada, Ca (OH)₂, polvo blanco, más o menos cremoso, que se obtiene haciendo reaccionar la cal viva con la cantidad de agua precisa para formar un polvo seco; mortero de cal, Ca (OH)₂, pasta húmeda o en lechada, que se prepara como la anterior, pero añadiendo un ligero exceso de agua; y la cal hidráulica, especie de cemento preparado con calizas impurificadas por arcillas, margas, etc.

La fabricación se efectúa por medio del calor que descompone la caliza según la reacción CO₃ + calor = CaO + CO₂ con pérdida de un 44 por 100 de su peso, debido al desprendimiento del anhídrido carbónico. La calcinación se realiza entre los 900 y 1.200 grados de temperatura, según la clase de piedra o la calidad de la cal que se desee obtener. Los hornos donde se fabrica la cal viva pueden ser de producción continua o intermitente. Los más antiguos son, en general, de producción intermitente y relativamente pequeña. Abundaban en zonas rurales y se construían habitualmente en una ladera o pendiente, efectuándose la descarga por una boca lateral o frontal, ocasional; en la práctica, en los todavía existentes, lo misma piedra caliza constituye la bóveda y el pecho del horno. La combustión se realiza con leña.

Las aplicaciones de la cal son númerosas: en la construcción de paredes de piedra o de ladrillo, para revocar paredes, como reactivo químico, para fabricar insecticidas, refinar petróleo, purificar aguas industriales y residuales e incluso aguas potables, en agricultura para corregir la facidez de ciertos suelos. Estas aplica-

ciones tan diversas hacen que los países la fabriquen en gran escala. El comercio tiende a transportarla en forma de cal apagada que puede envasarse en sacos de papel y quede lista para su uso con sólo agregarle la cantidad de agua requerida en cada caso-Esta industrialización y comercialización, más racionales y acordes con los tiempos que corren, son, una de las causas que han contribuído a la disminución, y probable desaparición en un futuro, de los hornos de cal en pueblos como Villanueva del Fresno y otros de la misma provincia, donde los procedimientos de obtención no han variado apenas y la rentabilidad es bajísima.

El empleo de la cal para fines industriales es muy antiguo. Los caleros se encontraban entre los varios gremios especializados en la construcción que tenían los romanos (2), quienes emplearon para sus sólidas construcciones primero el «opus certum», aglomeración de piedras brutas unidas con mortero de cal, y luego, desde el s. II a. C., el «opus caementicium», cemento hidráulico de tierra y cal mezclado con cantos y guijarros que se dejaba fraguar entre las tablas y cajones como el tapial (3).

Los árabes usaron la cal quizá con más profusión que los romanos. Nuestros abañiles, descendientes de los alarifes musulmanes, han heredado su técnica (4) y han preferido —y algunos la continúan prefiriendo— dicha materia al cemento.

1. 2 La cal en Extremadura

El empleo de la cal en las construcciones extremeñas ha sido un rasgo diferenciador respecto a otras regiones (5). También ha sido, y es, muy empleada para encalar. Ya en el Fuero de Usagre, en el siglo xiii, se habla de los «orespzes e caleros» (6). Y en las Ordenanzas municipales de Burguillos del Cerro, de 1530, se localiza un horno calero en la Sierra de la Sierpe (7). Y en las de Zafra de 1539 (¿refundición de unas de 1450?): «Yten qualquier bezino de fuera desta billa que hyziere cal en el termino desta billa pague mill marabedis de pena y pierda la cal que hiziere.» «Yten que ningun bezino desta billa haga cal en el termino della fuera de la hera de la halconera era si lycençia de los ofiçiales so pena de seysçientos mrs».

«Yten que la hordenança qatras habla sobre la cal que manda-

mos de aqui adelante cualquiera que vendiere o conprare la dicha cal sin medida tenga la pena que esta en la hordenança y por excusar fraudes que no se pueda conprar ni vender por cargas ni en horno sino por la dicha medida de diez y ocho medias por caiz de cal rrendida y doze en piedra y sea la media del concejo.» (páginas LXXVII) y CXXVII).

En el Diccionario geográfico de P. Madoz (Madrid, 16 vols. 1845-1850), artículo. Cáceres se nos habla de la riqueza y calidad

de este producto en dicha provincia:

«En cuanto al terreno calizo llama mucho la atención su mineral, por su inagotable abundancia y por la buena calidad de la cal; se extiende al Suroeste de la población, tocando su principio en la fuente del Rey, y ocupando más de tres leguas de circuito hállanse dos especies de cal, morena, que después de apagada presenta un color amarillento y jaspeado, y otra blanca; la primera se destina a la construcción de edificios, mezclada con arena que forma una argamasa indestructible; la segunda, sólo sirve para el lucido de las casas, y es tal su blancura, que es muy preferida en toda la provincia.» A los hornos de cocer cal se hace referencia en documentos cacereños del siglo vxII (8).

L. Torres Balbás afirma que «la magnífica calidad de las cales de Cáceres favorece la aplicación de los encalados en fachadas y la preparación de magníficos morteros, siendo origen de los esgrafiados que se encuentran en la decoración de la vivienda popular de la zona central, propiamente extremeña, que se hacen sobre el encalado, consiguiendo el contraste con cal mezclada con arena oscura» (9).

«La Codosera, dice Lino Duarte Insúa (10), sólo era conocida por sus freijones, sus castañas y su cal que exportan sus naturales en borriquillos por toda la provincia y la de Cáceres.» En La Morera existen varios hornos que ya no funcionan pero que servían indistintamente para fabricar cal, tejas o ladrillos. Para la cal prieta se extraía el material de la sierra de La Calera. Hoy se lleva este material a los hornos de cal de Santa Marta. En el diccionario geográfico de Madoz se localizan hornos de cal en Badajoz, Alburquerque. Alcántara, Almendral, Calera de León, Fuente de Cantos, La Parra, Magacela, Monesterio, Montemolín, Puebla de Alcocer, Salvaleón...

1. La cal en Villanueva del Fresno

La fabricación de la cal blanca y prieta en Villanueva del Fresno data, relativamente, de muy antiguo. La escasez de documentos
anteriores a la destrucción del pueblo por los portugueses en 1643
nos impide saber si había o no caleros y hornos de cal en esa
época o antes. En el libro I de Defunciones aparece, en 1694, un
Antonio Rodríguez, «calero de profesión». Por este tiempo se traía
la cal blanca del pueblo portugués de Mora: «Yten da en data y
se le abonan en quenta quarenta y siete reales que ynportaron
tres fanegas y media del cal blanca con portes y aduanas que trajo
de la villa de Mora para blanquear la Iglesia del Espíritu Santo» (11).

El proceso de reconstrucción y levantamiento de nuevos edificios (iglesia, ermita del Cristo, casas, calles, etc.) durante la segunda mitad del siglo xvII y primera del xvIII suponen un gasto continuo de cal que se refleja en los libros de Fábrica y de Cofradías del Archivo Parroquial del pueblo y que puede comprobarse en las siguientes citas:

- a) Yten da en data y se le pasan en quenta al dicho mayordomo quince reales los mismos que por su juramento declaro aver pagado a un hombre que fue a Mora por dos fanegas de cal blanca y por una poca de sera blanca» (12).
- b) «Los seis (reales) restantes que costaron dos fanegas de cal blanca que truxeron para embarrar la hermita de dicha villa y asimismo consto de (sic) libro de quentas» (13).
- c) «Una fanega de cal blanca para blanquear la Iglesia, 9 reales y 17 maravedises» (14).
- d) «Yten da en data mil quatrocientos y siete Rs. de vn. Los mismos que dio a Manuel Pérez mro. de calero de esta v^a por la cal que se ha gastado hasta oi en la obra de dha capilla. Consto de carta de pago firmada por Juan de la Cruz Morato» (15).
- e) Yten da en data setenta y ocho rs. vn. los mismos que dio a Joseph Cavallero vez^o de hornachos por el porte de la cal que trajo para dha. obra. Consto de recibo firmado de su mano» (16).
- f) «Yten da en data dho. mayordomo veinte y dos rs. vs. que costó la blanca y prieta para componer y blanquear la capilla y el porte de traerla» (17),

g) 40 fs. de cal a 3 rs. y medio cada una, 140 Rs. (18).

h) «Se le abonan veinte rs. de vn. de cayz y medio del cal y medio de cal y portearla para hacer el carnero o osario. Costo (sic) de recibo» (19).

i) «Primeramente se le abonan siento y veinte Rs. de vn. de quatro cayces de cal prieta y cuatro fanegas de cal vlanca para la

obra de la capilla. Consta de recibo de los caleros. (20).

j) «25 Reales de vellón que pagó a Joséph Alonso Maestro de Alarife por diez días que estubo trabajando piedra para la cal que se hiço para la obra de la sacristia que se quiere açer. Consto de recivo» (21).

k) «125 Reales que pagó a hum maestro que hiço huma poca de cal para la obra que se pretende hacer» (22).

 Y 60 reales que costó la cal para la obra. Constó de dho. Memorial jurado y también se compró cal negra» (23).

m) «108 Reales que ynportaion los peones que hizieron una ornada de cal. Consta de recibo de el Pedro Gabriel Díaz» (24).

- n) «Yten se le habonan diez y siete Rs. de Vn. de ocho fs. de cal que compró a Dn. Alonso Contador, vº desta vª para el tejado y tomar la varandilla de coro. Consto de su libro» (25).
- ñ) «Yten se le abonan ocho Rs. vn. que pagó a un hombre y una cav^a que envio el Sr. Cura a saver si abia cal para la obra. Consta de su libro» (26).
- o) «Manuel Pérez, cinqta. y un a., su mujer Ana Martín, treinta y quatro; sus hijos Agustín, diez y seis, Juan, trece, Manuel, nueve y Diego, uno; es labrador y de oficio calero» (27).
- p) «Yten da en data dho. may^{mo} seycientos y sesenta y ocho S.° Vⁿ los mismos que pagó a Juan Lopez mro. de calero y vez^o de hornachos por dos hornadas de cal que hizo para dha. obra de la capilla. Consto del re^{vo} del susodho. porque se le pagan» (28).
- q) «It. veinte y nuebe R^s y medio que costó la cal prieta y blanca para blanquero y componer dicha Yglesia. Consto de su libro de qta. y rason» (29).
- r) «It. Mil doscientos sesenta y dos 25. que pagó a Alonso de la Cueba, vecino de la villa de Hornachos por dos hornadas de cal que fabricó para dha: obra y cuya cantidad se combino, consto de recibo que presento» (30).

De algunas de estas citas se deduce que la cal se producía con probabilidad en Villanueva desde los comienzos de su repoblación puesto que habia vecinos cuya profesión –ocasional, como hasta hoy – era la de caleros; que la producción local era insuficiente para abastecer la gran demanda de un pueblo que se reconstruia, por lo que se tenía que recurrir a la cal foránea (Cheles, Hornachos, Valle de Santa Ana, Moura, etc.)! De este último pueblo, en el Bajo Alentejo, se traía la cal blanca. Este tipo de cal se ha fabricado siempre en la Sierra de la Luz, o de Moncarche, donde se encontraban las canteras de piedra caliza y los hornos, pero ha dejado de producirse hace ya quince años (31).

La prieta se ha hecho, predominantemente, en la Sierra de las Alcanizas, donde hasta 1950 funcionaban cuatro hornos explotados por sendas familias.

Entre las dinastías del calero del pueblo se recuerdan la de Abelcrin, los Mineros, los Blancos, los Periquines, los Gómez (Paco v Luciano), los Calabazos...

1. 4. La palabra cal y sus derivados en castellano.

La palabra cal en español y portugués procede, según Meyer Lübk (REW, 1533, 5.ª ed. Heidelberg, 1972), del catalán cals y éste del lat. calx-calcis, opinión que no comparte Corominas (DCELC, I, 578) que la considera proveniente del acus. calem, creado a partir de un genitivo analógico calis. Según Ernout Meillet, «calx qui désigne seulement la «pierre á chaux», est, sans doute un emprunt au grec Khálix «caillou», «moellon» «pierre ã chaux», dont l' i existe dans calicare «blanchir ã la chaux», (de calicatus) á moins que Khálix et calx ne soinent pas des emprunts indépendants á une langue neditérranéenue inconnue» (32).

También la hacen derivar de cala, calcis Bento Pereira (33) y Sebastián de Covarrubias (34). Este último recoge *calcina* «cierta mixtura de cal y otros materiales de piedras menudas» que no figura entre los derivados incluidos en el Diccionario ideológico de J. Casares (Barcelona, 1959, 2.ª ed.) (34).

En Extremadura, la cal para encalar, blanquear, jalbegar, enjabelgar, embarrar, etc. recibe el nombre de cal blanca, y la mezclada con agua y arena para fabricar el mortero o argamasa empleada en la construcción, cal de obra, morena, prieta o negra,

La palabra cal y sus derivados en la onomástica personal extremeña.

De toda la familia lingüística de cal es Calero el vocablo más usado en la onomástica personal extremeña. Como apellido derivado de profesión aparece ya en un documento leonés de 1236, publicado por Staaff (35) y citado después por G. Díez Melcón (36).

Tomando como fuente el poco representativo testimonio que ofrece la guía de teléfonos de las provincias extremeñas, agudizado al considerar sólo el primer apellido, el apellido Calero aparece en Badajoz₃, Arroyo de San Serván, Azuaga, Fuenlabrada de los Montes₃, Granja de Toriehermosa₂, Guareña₄, Herrera del Duque, Malcocinado, Mérida, Monterrubio de la Serena, Quintana de la Serena₃, Valdelacalzada₂ (hay aquí, además, un apellido Calera), Valdetorres, Cáceres₃, Fresnedoso de Ibor, Logrosán, Navalmoral de la Mata, Torrecilla de la Tiesa, Trujillo y Villanueva de la Vera (37).

En Villanueva del Fresno ha habido, y continúa habiendo, familias apellidadas Calero. El primero que aparece en los libros del Archivo Parroquial, es Joaquín Calero, de la Granja (Portugal) en 1802. En 1824, Joaquín Calero, de Morón (Portugal), hijo de Joaquín Calero y de Luisa Caramelo, también portugueses. En 1835, residen en Villanueva los hermanos Manuel María Calero y Antonio Calero, naturales de Ribera del Fresno, y en 1957 vivían en la calle General Sanjurjo, número 50 de dicho pueblo, Ramón Calero Carnero, de Valencia de Mombuey, hijo de Eduardo Calero Borrego y de Irene Carnero Noble, ambos de Cheles.

Como apodo existen: Calera, en Torremayor; la Calera, en San Vicente de Alcántara; Calero, en Alconchel y en Villarta de los Montes; los Caleros, en Garrovilla; y Caliche, en Valdetorres.

1. 6. La cal y sus derivados en la toponimia extremeña.

La familia lingüística de cal está ampliamente representada en la toponímia de Extremadura. Un topónimo mayor, Calera de León, villa de la provincia de Badajoz, y numerosos topónimos menores que, pertenecientes a ambas provincias, se detallan a continuación:

- a) En la provincia de Badajoz: Las Caleñas (Albuera), Arroyo del Caleño (Alconchel) Caleño Blanco (Lobón), Caleño de la Perdiz (Santa Marta), Los Caleños (Torremayor), La Calera (Montemolín, Talarrubias, Valencia de las Torres, Villafranca de los Barros, Santa Marta, Monesterio, Higuera de Llerena, Mérida, Oliva de Mérida), Arroyo de la Calera (Oliva de Mérida, Higuera de Llerena, Hornachos, Navalvillar de Pela), Morra de la Calera (Siruela), Las Caleras (Campillo de Llerena), Las Calerillas (Valencia de las Torres), Venta de los Calerines (Alconera), El Calerizo (Palomas, Alanje, Alconera, Puebla de la Reina (M), Ribera del Fresno (N), Peraleda del Zaucejo, Medina de las Torres, Calzadilla de los Barros, Usagre), Los Calerizos (Barcarrota) Caleruela (Llera), Calilla (nombre de una calle y de una dehesa en Monesterio), Sierra Caliza (La Parra), La Encalada (Campillo Llerena)...
- b) En la provincia de Cáceres: La Calera (Toril, Alía, Coria. Guadalupe, Casas de Don Gómez, Cáceres, Santa Cruz de Paniagua, Cabañas), Collado de la era de Calera (Alía), Ermita de la Calera (Cáceres), Balsa de la Calera (Toril), Arroyo de la Calera (Zarza la Mayor), Santa Cruz de Paniagua, Toril), Fuente del Calerano (Alía), Caleras (Riolobos), Calerilla (barrio de Alía también llamado Calera), Calerizos (Cáceres) Cerro Calero (Fresnedoso de Ibor, Guadalupe, Romangordo), Majada de los Caleros (Jaraicejo), El Calizar (Coria), Arroyo del Calizar (Coria), Navacalera (dehesa en Serrejón)...

2. EL CUESTIONARIO. LAS ENCUESTAS. LOS INFOR-MANTES.

Aunque la bibliografía sobre el tema es escasa, por no decir inexistente (39), mi gran interés por el léxico extremeño, en general, y por el de los oficios a punto de desaparecer, en particular, unido a la fácíl posibilidad de observar directamente el trabajo en el horno de cal de Villanueva del Fresno, fue lo que me decidió a realizar el presente estudio. Ante la falta de cuestionario a mi alcance he observado detenidamente todas y cada una de las fases del trabajo. Así, sobre el propio terreno, de forma directa y haciendo las preguntas pertinentes en cada momento, elaboré mi obrilla y un cuestionario.

Las encuestas fueron varias. Pero las más importante la hice a Joaquín Chávez Faria, d treinta y ocho años, quien respondía a las preguntas que le formulaba a medida que le veía trabajar. Calero, y descendiente de caleros, nacido, como sus padres, en Villanueva del Fresno, hizo su servicio militar en Madrid, trabajó un año en Francia y ocho meses en Alemania. Pero la emigración no le satisfizo y regresó a a su pueblo y a su casa para dedicarse al oficio de su padre y de su abuelo, y que, posiblemente se extinguirá en él. Su formación cultural quedó frenada en los estudios primarios, incompletos, que le permiten apenas leer y escribir.

Ayudan a Joaquín, su mujer, Francisca Repoller, de una constitución fisíca admirable, que, con él, acarrea la piedra, acerca el monte, limpia la caldera, alimenta el horno, hace el bardo o conduce el tractor. En realidad, todos sus hijos, varones y hembras, echan una mano cuando llega el caso.

Además de las encuestas efectuadas en Villanueva, visité los dos hornos que funcionan en Badajoz, cerca de la población y junto a la carretera de Corte de Peleas. Viajé a La Codosera y a Alconera pero sin resultados positivos. En el primero de estos dos pueblos no pude hablar con un viejo calero. Todos mis esfuerzos resultaron baldíos. El sustituto que me presentaron no era un maestro calero sino un hombre que había hecho cal alguna que otra vez. Su ignorancia me hizo desistir de la encuesta a poco de comenzarla. No era para extrañarse cuando me dijo que tuvo que dejar el oficio porque se le caía a menudo la bóveda del horno antes de terminarla. Fue Jesús Barroso, un antiguo alumno en el Instituto, y estudiante de Medicina entonces, quien tuvo la gentileza de rellenar el cuestionario que le mandé. También me suministraron informaciones los maestros de E G B, Luis Romero, de Puebla del Maestre; Francisco J. Romero, de La Garrovilla, y José Martínez Gallardo, de Valencia de las Torres. A todos mi agradecimiento.

En Alconera tampoco pude entrevistarme con el calero: no se encontraba en el pueblo el día que fui.

EL HORNO. SITUACION, FUNCIONAMIENTO Y REN-TABILIDAD.

El horno se halla situado en la finca Lobato, en la falda de la Sierra de los Alcañicas. Parcialmente excavado en una pequeña ladera, sus dos cortes terraplenados están sostenidos por dos paredes hechas a piedra seca, es decir, sin barro ni cal entre ellas. Los materiales para la construcción de la bóveda se introducen por la puerta o parte frontal que, una vez tapada con piedra, recibe el nombre de pecho del horno.

El funcionamiento del horno no es constante. El oficio de calero ha sido siempre aquí un oficio ocasional, no permanente. Hoy,
más que nunca, puede decirse que la cal en Villanueva del Fresno
se hace por encargo. Después de cada hornada, el propio calero
despacha su mercancía en el mismo horno a aquellos a quienes la
han encargado y van allí a recogerla. El pago puede efectuarse en
el acto o cuando pase el calero por el domicilio del comprador,
después de haberla retirado éste.

Para hacer una jornada de cal se precisa el trabajo de dos personas como mínimo durante diez días y trabajar más de ocho horas diarias, de sol a sol en ocasiones. Muchas de las piedras que manejan pesan más de tres o cuatro arrobas y tienen que levantarlas desde el suelo a la altura del hombro, o sostenerlas, para cargarlas o trasladarlas, sobre el pecho o sobre el vientre. La piedra, el polvo, el barro, la cal y la ceniza llevan la suciedad al cuerpo y a la ropa, Y el peligro acecha, sobre todo en verano, debajo de cada piedra en forma de alacrán o de ciempiés. El fruto, unas nueve mil pesetas los seis metros cúbicos de cal obtenidos. Pobre rendimiento que no permite hablar de rentabilidad en esta profesión tan dura, ruda y primitiva.

Como el trabajo en el horno no es continuo, Joaquín se dedica otros quehaceres: hace carbón, siembra su senara — parva senara—, y cuida de su ganado — unas cuantas cabras, cerdos y alguna que otra vaca—, que aprovecha las yerbas, bellotas y escaso pasto de una finca de cincuenta fanegas llamada Lobato que tiene arrendada y donde está emplazado el horno calero. Los anteriores caleros que no tenían arrendado el campo abonaban a los dueños de las Alcañizas una especie de impuesto, pagado en dinero o en especies, cada vez que cocían.

LABORES NECESARIAS PARA LA DETENCION DE LA CAL EN EL HORNO DE JOAQUIN.

Enumero aquí, por orden riguroso de ejecución, la serie de quehaceres que conducen a la obtención de cal. Unos, como acarrear el monte, sacar la piedra, etc., se realizan fuera del horno; otros, en cambio, en él mismo.

- a) ACARREA(R) EL MONTE. Es llevar el material de combustión (taramas de encina o de alcornorque, ramas de olivo, jaras, adelfas, jogarzas, retamas, etc.) desde el sitio donde se encuentran hasta las proximidades del horno, al llano o delantera de éste. El acarreo se hace ahora en un remolque arrastrado por un tractor y la descarga la efectúa Joaquín cerca de la puerta del horno, un tanto descuidadamente. Antes se empleaban las bestias, generalmente burros. Las taramas, de encina o de alcornoque, y las ramas de olivo se traían del corte, o lugar donde se había hecho la poda o limpieza de dichos árboles. Las jaras y jogarzos se arrancaban con un azadón; las adelfas con un hacha o una calaboza. Se hacían haces que, atados, se colocaban a lomos de las bestias formando una carga. Estos haces se descargaban situando las caballerías con la cabeza frente al horno de forma que al soltar las ataduras cayeran unos sobre otros con los troncos en la misma dirección, formando calles paralelas. De esta manera el ayuda no tenía más que arrastrarlos un poco para llevarlos hasta la misma boca del horno, asiéndolos por los troncos que miran hacia el horno. En una jornada se necesitaban de 60 a 100 cargas, según la cabida de la caldera.
- b) SACA(R) LA PIEDRA. Una vez acarreado el monte se procede a sacar la piedra, generalmente de una pedrera cercana al horno, en la misma finca casi siempre. Con la palanca, barra alargada de un metro de longitud y unos cuatro centímetros de diámetro, uno de cuyos extremos termina en pico y el otro en pala, se apalanca, atormentando la piedra para abrirla. Cuando la piedra está agarrada o se trata de peñascones o piedras grandes, se utilizan los barrenos, que son cartuchos de dinamita de 15 centímetros de longitud a los que se pone una mecha con un fulminante o cláusula. También se utilizan otras substancias explosivas

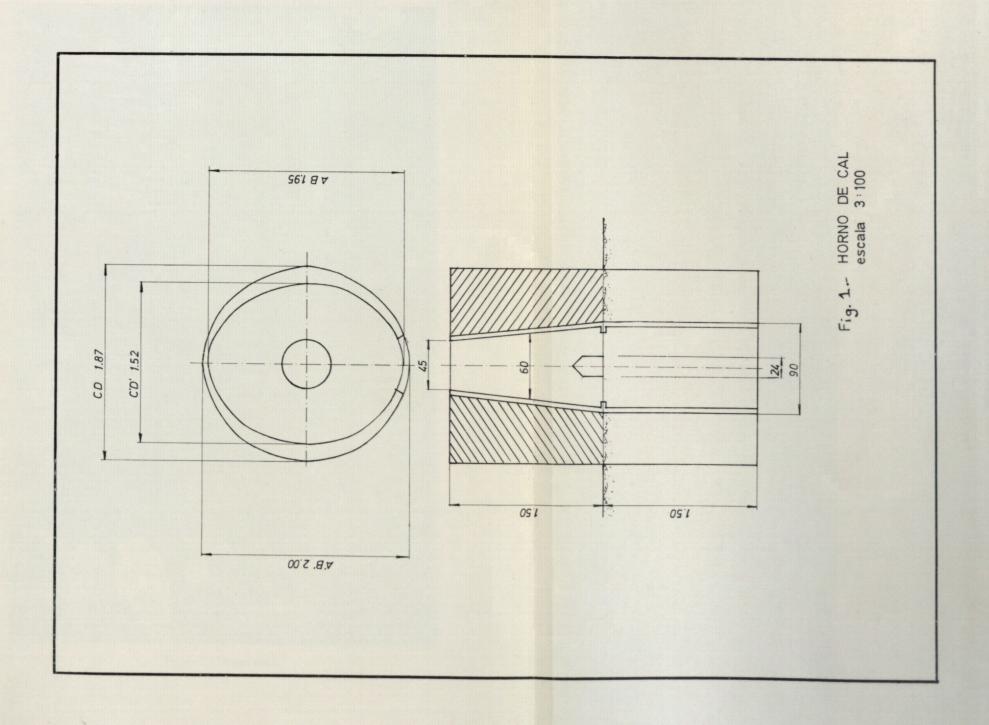




Figura 2.-Horno viejo.

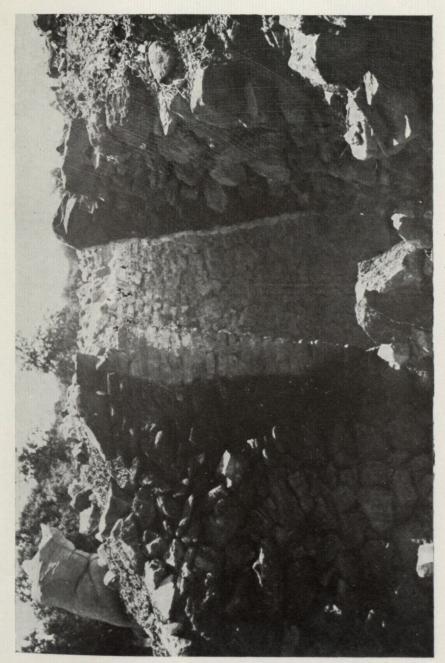


Figura 3.—Puerta del horno desenhornado.

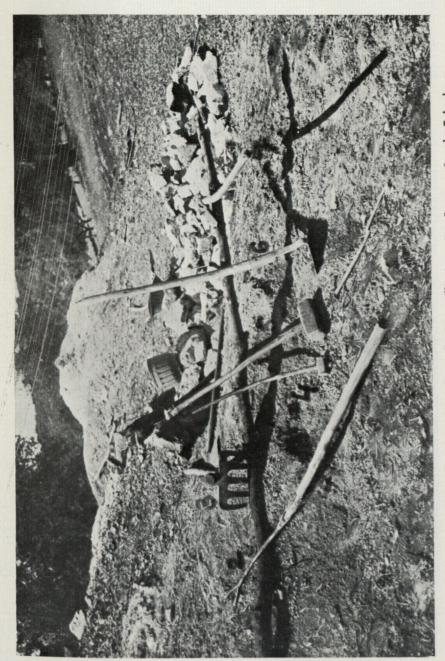


Figura 4.—Herramientas: 1, hurgero; 2, horquilla; 3, rastrillo; 4, porrino; 5, marra; 6, rodo; 7, hacha.

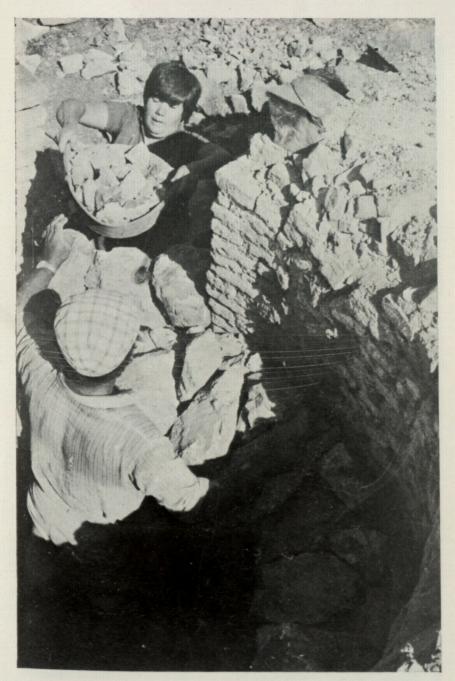


Figura 5.-Joaquín ayudado por su mujer. Quica, que le da un esportón de ripio.



Figura 6.- Boca del horno y pecho en construcción.

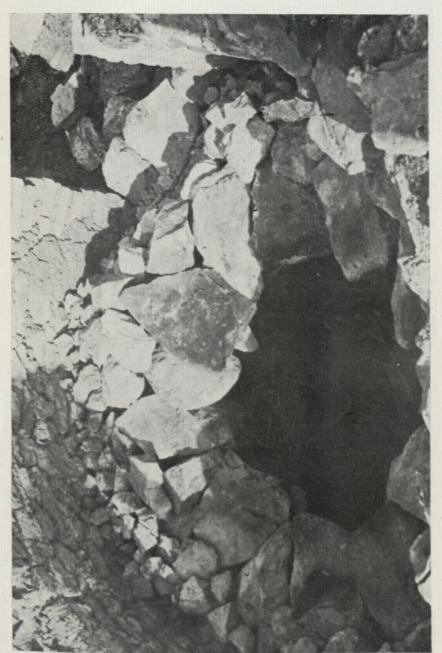


Figura 7.-Bóveda del horno a medio cerrar.

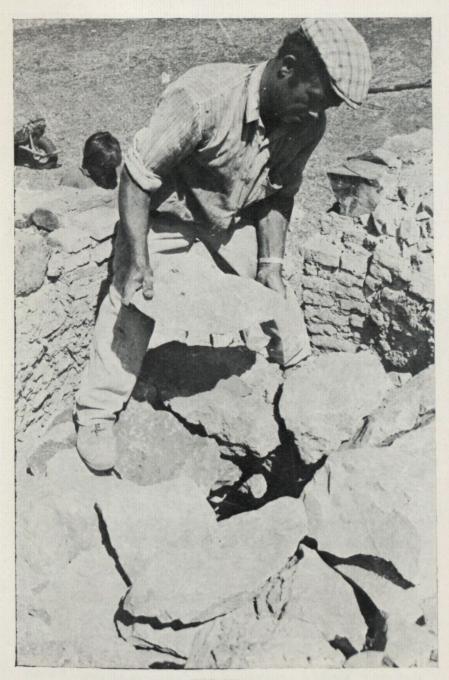


Figura 8. – Colocación de la piedra de cierre.



Figura 9.—Boca del horno, pecho en construcción y la bóveda ya terminada.

más baratas pero más peligrosas. Para poner la mecha o carga se hace préviamente un buraco o agujero en el suelo, de un metro de profundidad, con la broca y la maceta. A fin de facilitar más la operación se reblandece el terreno dejando caer agua constantemente de una lata perforada en su parte lateral inferior por cuya perforación se ha introducido una paja que sobresale y por donde gotea el líquido. Cuando, a causa de esto, se forma un barro excesivo se saca con una cucharilla. Una vez hecho el buraco se mete en él el barreno (o la puntera, que es un barreno más pequeño) y se ataca con un palo. Dispuesta la mecha, se enciende y el calero se retira un poco lejos, detrás de una pared o debajo de una encina. Después de la explosión las piedras que queden excesivamente grandes se parten con la marra.

- c) ARRIMA(R) LA PIEDRA AL HORNO. La piedra se marrea, apartando las diversas clases: almaeras, céspedes, matacanes, y conduciéndolas más tarde a las proximidades del horno. Para el transporte se utiliza hoy el remolque tirado por un tractor. Antes se servían de las cangayas o pedreras.
- d) LIMPIA(R) LA CALDERA. La caldera está sucia de la última hornada, ya que para poder sacar la cal se ha tenido que echar tierra sobre la ceniza para enfriarla y para que el calero pueda penetrar en el horno sin quemarse los pies. Hay, pues, que quitar la capa de tierra arrojada y la de ceniza, separando antes, si se quiere aprovechar, el picón que ha quedado en la caldera. Si se tarda en desenhornar cuatro o cinco días el picón ya se ha quemado y hecho ceniza. La limpieza se hace con el rodo y dos esportones que el ayuda va recibiendo por la puerta del horno y arrojándolos en la rampa de tierra adosada al mismo.
- e) YENAR(R) LA CALDERA DE MONTE. Limpia la caldera se llena de monte hasta el cinté, subiéndose el calero de vez en cuando sobre las taramas y ramas para «acalcarlas».
- f) ENHORNA(R). Una vez que se ha puesto el «monte» en la caldera se comienza a enhornar, colocándose primero las dos grandes piedras verticales que forman la boca del horno y rellenándose los dos huecos angulares con céspedes y ripio. Después se mete el calero en el interior del horno y, subido sobre el «monte», inicia la construcción de la bóveda colocando sobre el cinté

las almaeras o almaciones de menor a mayor tamaño, desde los extremos hasta llegar al cierre. Es esta una labor lenta y minuciosa, artesana, en la que se va eligiendo la piedra precisa, adecuada. Los buracos entre las almaeras se rellenan con matacanes y ripio. El calero interrumpe la construcción de la bóveda cada dos o tres andanas de almaeras, sale del interior del horno y levanta el pecho que va siempre más bajo y retrasado que la bóveda con el fin de facilitar la entrega de materiales al que enhorna. La bóveda alcanza una altura de metro y medio por lo común. Sobre su centro se echa un relleno de piedra calizas grandes llamadas céspedes, cuya misión es de cierre. Con estos se construye también el pecho del horno y el capillo o parte terminal.

- g) HACE(R) EL BARDO. Después de enhornar, se construye un bardo o seto protector, alrededor del campillo, con taramas verdes. Tiene forma de herradura. Es el lugar de descanso, en tiempo frío, de uno de los caleros cuando trabajaban tres.
- h) DA(R) FUEGO AL HORNO. El prender fuego a la leña contenida en la caldera puede hacerse a cualquier hora, aunque es frecuente al atardecer o un poco antes. La duración de la cochura depende del tiempo que haga y de la leña utilizada. Generalmente permanece encendido dieciocho o veinte horas en invierno o tiempo frío y unas catorce horas en verano o epoca cálida.
- i) EMBARRA(R) EL HORNO. Cuando el horno está caldeado se interrumpe el suministro de leña por brevísimo tiempo para tapar con barro los agujeros que hay entre los céspedes que forman el capillo.
- j) ARRIMA(R) EL MONTE. Operación por la que el ayuda aproxima el «monte» al hornero arrastrando los haces que forman las calles.
- k) ALIMENTA(R) EL HORNO. Meter en la caldera la leña que necesite. Las primeras quince cargas se meten seguidas y duran unas dos o tres horas. Constituyen lo que se llama la primera «calda». La segunda «calda» suele ser de diez «cargas» y trae consigo el relevo: el hornero es sustituido por el ayuda. Estos relevos suelen producirse cada dos caldas o cada dos o tres horas, según el «monte». Si el «monte» es bueno, el relevo se produce

más espaciadamente y si malo cada menos tiempo. Para meter el «monte» en la caldera, el hornero se sirve de la «horquilla».

l) COGE(R) LA PIEDRA. Esta operación abarca desde que se da fuego al horno hasta que el hornero se percata de la «bajura del ripio», «despegue del horno» o que la piedra «no tiene sombra». Para ello se asoma bien por la boca del horno bien al capillo.

5. VOCABULARIO.

La imposibilidad, por motivos técnicos, de representar la tanscripción fonética de las palabras que se estudian en este Vocabulario hacen necesarias unas precisiones para la mejor comprensión e interpretación de las mismas desde el punto de vista fonético.

- 1) Neutralizada la oposición b/v, se emplea el grafema B para representar al fonema b que, en general, se ortografía ya con b va con v.
- 2) Se usa la grafia H para representar lo mismo la aspiración de la -s en posición final o implosiva que aquellas palabras que de ordinario se escriben con j. seguida de cualquier vocal, o con g, seguida de e, i.
- 3) Empleo de Y para representar las grafias ll o y. El encuestado, no hace distinción entre ambos fonemas que realiza con el yeísmo natural en la zona (40).
- 4) Se pone entre paréntesis la -R de los infinitivos que no se pronuncia en el habla vulgar, así como la -D en los casos en que es muda en posición intervocálica o que queda como tal por fonética sintáctica.

* * *

ACALCA(R). Aplastar con los pies el «monte» que se ha puesto en la caldera para que quede firme y no se hunda a medida que enhorna el calero subido sobre él. Del lat. calcare (de calx, talón) «hollar con los pies, pisar, comprimir, apretar, apisonar». En Villanueva se dice «acalcarse y arrecalcarse una mano, un dedo, un pie; acalcar y arrecalcar la paja, la lana, etc.

ACARREA(R) EL MONTE. Traer la leña, que servirá para la combustión del horno, desde el corte hasta las proximidades de éste. Joaquín utiliza el tractor.

ACUÑA(R). 1. Poner piedras entre los huecos que dejan las almaeras con las que se construye la bóveda. 2. Poner un trozo de madera o hierro a modo de cuña para abrir la piedra de gran tamaño resentida ya por el barreno.

ALDEFAH. Metátesis de adelfas, muy frecuente en el habla vulgar de Villanueva del Fresno. Se encuentra documentada en las Ordenanzas municipales de Fuente del Maestre, en el Sumario: «Penas de los que sacan o arrancan zepas de aldefas. Orden 72». Sin embargo en el texto la grafía es correcta.

ALMACIONEH. Piedras calizas de forma aplanada con las que se construye la bóveda. Su peso y tamaño varía: desde las que pesan cincuenta o cien gramos hasta las tres o cuatro arrobas. Se colocan, partiendo del cinté, por andanas que alternan de derecha a izquierda y de izquierda a derecha y de menor a mayor. Reciben el mismo nombre en Badajoz y en Puebla del Maestre, aunque aquí las llaman también lanchas. Piedra almación en Garrovillas.

ALMAERA(H). Almaciones. Armaderas en La Codosera. En asturiano armadera «cada una de las piedras que se ponen en el calerin («horno de cal») en forma de puente, haciendo el oficio de parrilla» (Vigón: Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga», Madrid, 1955, pág. 63). La registra Corominas en su Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, art. ARMA, citando a Vigón. No figura en el Diccionario de Autoridades. En el DRAE y en el Diccionario del uso del español, de María Moliner, con distinta acepción.

En almaera hay probable cruce entre armadera y alma, con caída de -d- intervocálica. Las consonantes -r y -l se neutralizan en posición implosiva en muchas hablas hispánicas (Vid. A. Alonso y R. Lida, Geografía fonética: -L y -R implosivas en español». RFH, VII, 1945, págs. 313-343. Reimpreso en «Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos». Madrid, 3.ª ed. Madrid, 1967, páginas 213-267; Matías R. Martínez: «Lenguaje vulgar extremeño». «El Folklore Frexnense», Fregenal de la Sierra, 1883-1884, pág. 45).

ALMENDRIYA. Piedra machacada en trozos pequeños. Almendriya en Puebla del Maestre. Joaquín emplea a veces la palabra para relerirse al ripio más menudo,

AMONTONA(R) LA PIEDRA. Montones que se hacen junto al horno a medida que se acarrea la piedra y según la clase: ripio, matacanes, céspedes, etc. dispuestos para enhornar.

ANDANA. Cada una de las capas de piedra que se colocan en redondo para hacer la bóveda. Joaquín la pronuncia a veces cerrando la segunda a y convirtiéndola en e: andena. La palabra es, en general, oxítona pero se hace paroxítona por metatonía debido quizá a contaminación con andana (d) a.

APALANCA(R). Levantar o mover las piedras con la palanca.

APARTO. La separación que se hace en la cantera de las piedras según su tamaño.

APODA(R). Podar, con protética. Cortar ramas de encina o de olivo para hacer el bardo.

ARRANQUE. 1. Primeras piedras que se colocan en redondo sobre el cinté para construir lo bóveda. 2. El mismo cinté. Igual en Puebla del Maestre.

ARRIMA(R) EL MONTE. Acercar las cargas de taramas, jaras, adelfas, etc., al hornero para que éste alimente el horno una vez encendido. Es tarea que realiza el ayuda.

ARRIMA(R) LA PIEDRA. Trasladar la piedra desde la cantera a las proximidades del horno. Lo mismo que acarrear la piedra. Joaquín utiliza el remolque tirado por el tractor. Antes se utilizaban las cangayas sobre lomos de bestias.

ATACA(R) EL BARRENO. Apretar en el agujero la carga explosiva del cartucho. Se usa un palo de igual grosor que la broca que utilizó para hacer el buraco.

ATAHCADA. Se dice de la caldera cuando tiene exceso de leña e impide que el horno tire o arda bien. Se desatasca con el hurgonero.

ATORMENTA(D)A. Se dice de la piedra debilitada, resentida, rajada por el barreno o por los golpes de marra.

ATORMENTA(R) LA PIEDRA. Golpear la piedra grande con la marra para fragmentarla. Personificación poética: se da martirio a la piedra como si ésta fuera un ser vivo.

AYUDA. Ayudante. Persona que asiste al hornero en su trabajo. El de Joaquín es su mujer o alguno de sus hijos.

AZAON. Especie de azada pesada que se usa para arrancar las jaras. Caída de -d- intervocálica.

BAHA EN FALSO. Descenso que experimenta el horno cuando hay piedras peorras que estallan y se juntan sin estar bien cocidas. Si la piedra peorra abunda puede ocasionar el desplome de la bóveda.

BAHURA. Descenso que sufren la bóveda y el ripio que for ma el capillo cuando la cal está cocida. Por la bajura sabe el hornero que la cocción ha finalizado.

BARDO. Seto protector, de un metro de alto aproximadamente, que rodea el capillo y lo protege del viento. Se construye con taramas o jaras verdes. Detrás del bardo se refugia, mientras descansa, el tercer calero cuando lo hay.

En Puebla del Maestre no se hace bardo. Si una vez cocida la cal el tiempo amenaza lluvia, se tapa el horno con ramas. A esta operación se la llama «hacer el chozo». Para esto emplean unas palancas o «troncos de chaparros» y, sobre ellos, escobas u otra clase de «monte» protector.

BARRENO. Agujero hecho en la roca con un barreno o barrena y que relleno con dinamita u otra substancia explosiva sirve para volarla.

BARRO. El que se emplea para tapar las grietas. En Garrovillas tierra de barro o egrea.

BETA. Filón o vena de piedra en una cantera o pedrera.

BOVEDA. Parte del horno que, en filas o andanas concéntricas, arranca del cinté y va cerrando hasta terminar en la piedra de cierre. Se construye con las almaeras a piedra suelta por lo que es preciso acuñarlas a partir de la segunda o tercera andana, con matacanes y rellenar los huecos con ripio, aunque siempre quedan intersticios que sirven de respiraderos. La construcción de la bóveda es una labor lenta al principio ya que hay que elegir la piedra que se ajuste o acomode mejor. Cuando el calero es «curioso» y se esmera, la bóveda resulta una verdadera obra de artesano,

La bóveda alcanza una altura de metro y medio y sobresale aproximadamente medio metro de la «solera». Su peso, según Joaquín, viene a ser de uno a dos a dos y medio metros cúbicos, los que sumados a otros tantos de la piedra (matacanes y ripio) que se le echa encima, hacen unos cinco o más metros cúbicos.

En Puebla del Maestre se ponen los «peones» o matacanes separados unos ocho o diez centímetros alrededor del arranque del horno, rellenando con ripio el espacio entre los peones y la pared del horno. Encima de los peones y cogiendo entre dos de ellos se van colocando las armaciones o lanchas de menor a mayor y siempre rellenando con ripio el espacio entre las armaciones y la pared del horno y así hasta el final.

BOCA(D)EL HCRNO. Abertura por la que se alimenta el horno. Está formada por dos grandes piedras verticales, llamadas ombreras, y otras dos apoyadas sobre éstas y formando ángulo agudo. En Puebla del Maestre a la puerta de entrada de la leña se llama caño, a las dos piedras laterales que la forman, «caminantes», y a la que se pone sobre éstas, horizontal, «lancha de cierre del caño». Sobre éstas van otras dos llamadas «liaves» y encima de las llaves unas piedras llamadas «de pecho».

A la boca del horno se la llama también en Villanueva «puerta del horno».

BROCA. Barrena de hierro para hacer los buracos en la piedra y colocar dentro el barreno. Hay dos tipos: «broca de estrella», de medio metro de longitud, a la que el calero coge con la izquierda y golpea con la maceta empuñada en su diestra, y «broca de pala», de unos dos metros de longitud que la sostiene el «ayuda» y el calero golpea con la marra. Barrena en Fuente de Maestre.

BRONCA. Aspera, seca. La empleó Joaquín refiriéndose a la tarama endurecida y seca en verano. Por eso en época de calor se emplea el jogarzo y la mata de coscoja o charneca que tienen más jugo.

Bronco aplicado a materiales es sinónimo de quebradizo, no dúctil ni elástico, áspero. En Asturias, según Corominas (DCELC) se aplica a la madera áspera y quebradiza o a otros productos ve-

getales. CP. valdense brounca «leña seca que salta como el vidrio» (Roaschia, en FEW, I, 564 a, apud Corominas).

BUHERO. Agujero. Equivalencia acústica de g= b y aféresis de la a, favorecida quizá por buraco. Es vulgarismo muy empleado en la Península, Canarias e Hispanoamérica.

BURACO. Agujero. La palabra, según Hubschmidt (Enciclopedia Lingüística Hispánica, Madrid, 1960, I, pág. 36) es quizá prerromana. Común al occidente peninsular, se documenta en 1601 (Gili Gaya: Tesoro lexicográfico, pág. 367). Usado en Argentina. Paraguay y Uruguay (Morínigo: Diccionario de americanismos).

CAHIZ. Medida antigua para áridos. Equivalía a 12 fanegas de cal. En Villanueva del Fresno ha coexistido con fanega como demuestra la copla del Entremés: «Se molió cahiz y medio/, fanega y media después.»

En Badajoz y en Garrovillas la cal se vende por kilos; por quintales en Valencia de las Torres. Para la cal blanca en Llerena se usa el cuartillo y el jamuz.

CAHONETA. Caja rectangular de madera, sin fondo ni tapa, de un 1/4 metro cúbico de capacidad, para medir la cal. Equivale a 15 fanegas. Igual en Badajoz. La palabra, que no la registran ni DRAE (18ª ed) ni Corominas, puede ser un cruce entre el castellano cajón y el portugués caixeta «caixa pequeña».

CAL. Oxido de calcio que se produce por la combustión de piedras calizas. Aquí puede ser azul, blanca y prieta y en La Codosera hay la cal blanca, blanca mestiza, morena y albazana.

CAL AZU(L). La que se obtiene de una piedra caliza de color azulado. Se utiliza para dar la primera mano a las paredes recién hechas, antes de blanquearlas. Vale más que la cal prieta pero menos que la blanca.

CAL CON CORAZON. La cal que se ha cocido insuficientemente en el medio. La causa suele ser la lluvia durante la cocción.

CAL PASA(D)A. Cal que se convierte en polvo por exceso de fuego al cocer o porque la piedra es más floja.

CAL PRIETA Oxido de calcio que, una vez apagado con agua y mezclado con arena, sirve para fabricar el mortero o arga-

masa. En Badajoz, Cáceres, Garrovillas, La Codosera y Puebla del Maestre se la conoce por cal de obra y cal morena. En Villanueva del Fresno aparece documentada en 1720, en el libro segundo de Fábrica de su Archivo Parroquial: «Cal prieta y blanca para blanquear y componer dicha iglesia».

Es corriente emplearla como agente purificador de las aguas potables de fuentes y pozos porque mata las sanguijuelas y demás bicherío; para dar una mano a las paredes de los humeros de las cocinas con el fin de inyectarles resistencia. En Puebla del Maes-

tre se usa para abono y para sulfatar el trigo.

S. de Covarrubias dice de la palabra prieto: «Color que tira a negro; el vocablo es de los antiguos castellanos y derechamente yo no le hallo etimología que me cuadre. Es muy usado en el revno de Toledo, que dize uvas prietas por negras. Hombre de capa prieta, a diferencia de los que traen capas pardas. En la Coronica del rey Alfonso el Sabio, c. 7 haze mención de cierta moneda, que la llama dineros prietos.... Prieta se toma algunas vezes por apretado, del verbo premo.» (Tesoro, ed. de 1943, página 882). El Dic. de Autorid. dice de ella «que se aplica al color mui oscuro y que casi no se distingue del negro. Tómase muchas vezes por el mismo color negro». A fines del siglo xvII se lee en los libros del Archivo Parroquial de Villanueva del Fresno «de color prieto(a)» referido a los esclavos negros o mulatos. En portugués el término es muy usado y significa negro, oscuro. J. I. Louro (Boletín de Filología, IX, pág. 83, 195) señala que ya el latín pressus se empleaba con el significado de «sombrío, oscuro».

CALABOZA. Rozón, especie de guadaña, corta y gruesa, que sirve para rozar las jaras. Probable portuguesismo. Corominas dice al respecto:

«Castro (RFE, V, 32) señaló el parentesco con el port. bouça «terreno inculto» (bouçar «roçar e queimar o mato»), calabozo es palabra 'principalmente leonesa (calagozo y en el salmantino Correa) y cubana (Pichardo). Lo único sorprendente es la forma masc. -bozo cuando boza es siempre fem., lo cual podía sugerir que no se trate del subst. boza, sino de un postverbal del verbo bouçar. De todas formas el femenino calagouça, calogoiça «fouce roçadoura» existe en hablas portuguesas de Tras os Montes, con

calagouço, -oiço como herramienta corta (en Mogadouro y en Moncorvo, R. L. V. 34; XIII, 113), de suerte que calabozo sería primitivamente una forma masc. diminutiva de calaboza, perdido casualmente en español» DCELC, I, 582).

CALDA. Cantidad de «monte» que se introduce en la caldera para producir un aumento de la temperatura. En cada calda se echan dos o tres «cargas» de «monte» o leña. La que más leña se lleva es la primera calda porque el horno está frio. En Badajoz tarea, carga en Garrovillas.

«Dar una calda» en Dic. Aut. «Phrase que se usa mataphoricamente cuando a alguno se le aprieta para acabarle de convencer, y poner en estado de que entienda lo que se le quiere persuadir». «Calda en portugués» «acto de tornar incandescente o ferro para o transformar ou applicar a varios trabalhos» (Dic. de C. de Figueiredo).

CALDEA. Se dice la piedra calentada cuando el horno lleva encendido ya más de seis horas. Caída de la -d intervocálica.

CALDERA. Parte inferior del horno a modo de depósito donde se echa el «monte». Su diámetro varía. La del horno de Joaquín hace un poco de óvalo y sus diámetros mayor y menor miden, respectivamente, 1,95 y 1,87 metros, y tiene una altura, desde el fondo hasta el cinté, de 1,50 metros. Cardera en Puebla del Maestre.

CALERO. El hombre que hace la cal y participa en las operaciones que conducen a la obtención de ésta.

CALIZA. Piedra de la que se obtiene la cal, toba en Llerena. Caleriza, cruce de calera y caliza, en Ahillones y Puebla del Maestre. Esta última forma no la registran las diccionarios más conocidos. Sin embargo, el masc. lo emplea Pedro de Lorenzo al referirse a Cáceres: «Calera de tradición la ciudad araña en calerizo inmenso.» («Extremadura, la fantasía heroica», Madrid, 1973, página 148).

CANINA. Humo azul que sale del horno cuando este está pasado de fuego. En verano se dice por aquí que hay canina cuando dl sol está opaco, como cubierta por un sutil velo gris.

CANGAYA. Rodríguez Perera la registra en su Aportación al Vocabulario, Badajoz, (1959) como «Armazón de madera compuesto de cuatro bastidores giratorios con travesaños paralelos al lomo de la caballería. Colocada de armazón encima del aparejo, el otro se levanta girando hacia arriba para recibir la carga. Con cangallas se hace la saca, es decir, el transporte de las mieses a la era; también se cargan en ellas piedras y otras cosas.» Coincide con lo que dice C. de Figueiredo en su Novo Dicionário. La palabra es portuguesa, y la primera documentanción es la del Dicionário de Morais (1813), según J. Pedro Machado (Dicionário Etimologico Portugués). La palabra se usa en sigular. En Bolivia también y designa un «aparejo con albarda para llevar carga» (María Moliner: Diccionario de uso del español).

CAPIYO. Parte del horno que sobresale. Está formada por los céspedes, que se colocan sobre la terminación de la bóveda, y el ripio. Campana en Puebla del Maestre.

Del latín vulgar cappellus, «vestidura de la cabeza», derivado

diminutivo de cappa.

CARGA. Cantidad de «monte» formada por tres haces que se acarreaba antes en burros. Vid. calles.

CARTUCHO. Envoltorio cilíndrico de dinamita, o de otra materia explosiva con el que se fabrica el barreno.

CAYES. Las filas de cargas de «monte» que se colocaban paralelas entre sí y con sus troncones en dirección al horno. El «monte» se acarreaba en bestias, cada una de las cuales 'cargaba tres haces, uno en el centro y los otros dos a los lados. Cuando llegaba al llano del horno se ponía el burro de cara a éste y aflojando las ataduras caían los haces unos sobre otros. Cada calle tenía de 12 a 14 cargas o algunas más. Y se hacían varias calles. En una hornada se quemaban unas 80 cargas de taramas y 65 de jara.

CENIZA. Restos o escorias que quedan en la caldera después de cocer. Se emplea como abono para ciertas tierras. Otras veces se echa en el terraplén del horno para su mejor sostenimiento.

CEHPEDEH. Piedras redondeadas de gran tamaño que, por su forma, no sirven para almaeras. Se usan para fabricar el pecho del horno y el capillo. Los céspedes que forman éste, tapados a su vez por el ripio, se cuecen y se convierten en cal. Algunos de los céspedes que forman la parte superior del pecho se cuecen también si viene el aire de la parte trasera del horno, es decir, del lado opuesto a la boca del mismo. Pero la mayor parte no se convierte en cal, se machaca y se usa como ripio en la hornada siguiente. El Dic. de Autorid. lo define como «Pedazo de tierra cortado con pala, azadón, u otro instrumento, mezclado con la hierba y raíces. Puede servir para fortificación y otros usos.» Quizá se emplearan primitivamente estos céspedes, en vez de los de piedras actuales, para hacer el pecho y el capillo.

CIERRE. Almaera de gran tamaño que cierra la bóveda. Se coloca desde la solera del horno, desde arriba.

CINTÉ. Plataforma circular de ladrillo, de unos 12 céntimetros de anchura, que rodea la parte superior de la caldera y separa a ésta del resto del horno. Del cinté arranca la bóveda que se construye en cada hornada. En Garrovillas y en Fuente del Maestre se le llama poyo y en Badajoz poyata.

En portugués cintel «espaço circular em que se movem os animais que fazem girar o engenho; cincho» (Dic. de C. de Figueiredo).

CLAUSULA. Cápsula o fulminante.

COCER EL HORNO. Someter la piedra caliza a la acción del fuego el tiempo suficiente para que se transforme en cal.

COCE(D)URA. Cocción. Acción y efecto de cocer. Caida de -d- intervocálica.

CORTE. 1. Acción y efecto de cortar las ramas y pernadas de las encinas u olivos. 2. Lugar donde se han talado o podado árboles.

CUARTEARSE. Se dice de los umbrales cuando se agrietan o resquebrajan por la acción del fuego, lo que sucede cada tres o cuatro hornadas.

CUCHARIYA. Varilla de hierro con uno de sus extremos en forma de pequeña cuchara que se usa para sacar el barro del fondo de los barrenos. Igual en Puebla del Maestre. No la registran los diccionarios más conocidos,

CHARPAZO. Parche de barro. Metátesis de parchazo.

CHARPEA(R). Parchear, tapar con barro, embarrar. Metátesis.

CHINOTAZO. Golpe dado con una piedra pequeña, o chinote, desprendida al marrear. Chinote es china o piedrecilla; es, también, apodo en Villanueva del Freno. Chinotazo «golpe dado con un chinote» (Rodríguez Perera: Aportación al Vocabulario, página 28). No la registran los principales diccionarios conocidos.

DA(R) UNA TIEMPLA. Dejar descansar el horno, dejar de alimentarlo, no meter leña en la caldera. Se oye también dar una templa y se utiliza mucho como término de fragua: dar una templa =dar el temple a la herramienta.

DESATAHCA(R). Liberar, quitar con el hurgonero el atasco que por exceso de leña impide arder al horno.

DEHCANSO. Interrupción en el caldeo del horno durante diez minutos después de unas ocho horas de caldas continuas.

DESENHORNA(R). Operación que se realiza al día siguiente de cocer o dos o tres días después, según las circunstancias. Consiste en quitar los céspedes que forman el capillo, colocándolos en derredor, en la solera. Se cogen desde ésta las piedras hechas cal hasta donde alcance la mano. Después, se echa tierra sobre la ceniza caliente y el calero se introduce dentro por arriba para seguir desenhornando desde el interior y sacando la cal con un esportón.

DESENTRANCA(R). Desatascar, desatrancar con influencia de los numerosos verbos que comienzan por desen.

DEHPEGA(R). Separar la piedra del suelo donde está agarrada, aunque ya resentida por el barreno. Se usa la palanca.

DEHPEGUE. Bajura del horno, separación de la piedra cocida de las paredes del horno; descenso del ripio de capillo.

DEHPLOMA(R). Caerse o derrumbarse la bóveda del horno por mala construcción de la bóveda o por exceso de piedra peorra.

DINAMITA. Mezcla explosiva con la que se fabrican los barrenos.

ECHA(R) EL RIPIO. Arrojar con un esportón el cascajo o piedras pequeñas sobre la bóveda y sobre el capillo.

EMBARRA(R). Capar con barro los buracos o hendiduras que han quedado entre los céspedes que forman el pecho y el capillo del horno. Es tarea que se efectúa poco después de encedido éste para que el barro frague antes; así el aire no penetra en exceso ni sale el fuego tampoco, con lo que la combustión se realiza en las mejores condiciones. Igual en Llerena.

EMPILA(R). Amontonar o apilar el monte en cargas o haces hasta donde alcanza la mano. En portugués empilhar: «Fôr em pilha, amontoar, acumular».

ENHACINA(R). Agrupar las taramas, ramas de olivos, jara etcétera en haces.

ENHORNA(R). Conjunto de operaciones que comprende desde hecer las puertas hasta el capillo.

ENTAPONA(R). Tapar las hendiduras que quedan entre las piedras que forman el pecho. Se hace con piedras más pequeñas, a modo de cuñas.

EHPORTON. Especie de cesta de goma (antes de esparto) con dos asás que se utiliza para echar el ripio al horno y como medida para despachar la cal. Un esportón equivalía a una fanega.

EHPUERTA. Esportón más pequeño. A veces se emplean ambos términos indistintamente.

EHTAR EN BRAMA. Se dice del horno cuando está caldeado y hecho brasa. Es un traslado del mundo animado al inanimado: los toros y otros animales salvajes están en brama cuando arden en deseos de copular con las respectivas hembras.

FACIÑA. Haz de jaras. Era vocablo muy utilizado por los que acarreaban las jaras en carros para los hornos de pan. De dos faciñas verdes se hacía un haz. La palabra es portuguesa, diminutivo de faixa. Como prov. beirão «pequeno molho de palha de milho». Fexina «haz de palos cortos».

FANEGA. Medida para la cal.

HACEA(R). Formar haces de taramas, ramas de olivo, jaras, u otra clase de «monte». Tres haces formaban una carga.

HARA. Arbusto, de la familia de las cistíneas, que se usa para calentar el horno.

HOCICO. Piedra alargada y estrecha que sirve para rellenar un hueco.

HOGARZO. Arbusto de la familia de las cistíneas (cistus monspeliensis) semejante a la jara. Chaguarzo en la Sierra de Francia (J. Lemano: El dialecto vulgar salmatino, Salamanca, 1959) Xaguarzo en Dic. Autoridades.

HOREAR. Cribar la ceniza después de apagada con agua para aprovechar el picón. Portugués joeirar «cirandar», «pasar pela joeira en pelo crivo».

HORNADA. Cantidad de cal que se obtiene en cada cocción. Depende, como es lógico, de la capacidad del horno. Del de Joaquín se sacan unos 6,5 metros cúbicos, alrededor de 60 esportones. Los hornos de Badajoz y La Garrovilla son mucho mayores.

HORNERO. El que cuida del horno y hace, o cuece, la cal.

HORNO. Fábrica donde se produce la cal. Consta de caldera, depósito donde se echa la leña que luego se enciende; cinté o plataforma donde arranca la bóveda de piedra y el horno propiamente dicho, que comprende desde el cinté hasta la parte superior. Después de enhornado comprende, además, la puerta, el pecho y el capillo.

El de Joaquín está situado en la ladera de un cerrito y tiene forma de tronco de cono irregular. Los dos diámetros trazados sobre el cinté y cortándose en su centro tienen 1,52 y 2 metros. Vid. fig. 1. Está forrado en su interior de ladrillo y la parte frontal exterior baja, de piedra. Sobre ésta se va acumulando la ceniza y restos que salen de la caldera cada vez que se limpia después de desenhornar.

HORQUIYA. Instrumento de hierro, de unos 35 céntimetros de largo, con un cabo o mango de un metro. Se usa para meter el «monte» (taramas, jaras, adelfas, etc.) en la caldera.

HUERA. Harnero de tela metálica para cribar arena, tierra o granos. El Diccionario de la Real Academia la considera «palabra usada en Extremadura». Es voz portuguesa, de joeira, documentada en el siglo xiii. El Inquérito Linguistico de Paiva Boleo registra jueru en Reguengos de Monzaras y joeiro en Nisa. En Villa Real «peneira de junco o palha para limpar o pao. Tambem dizem ciranda».

(Rev. Lusitana XII, p. 104). En Turquel (Rev. Lus. XX, p, 153): *Portugal e um ovo, a Espanha uma joeira; a França, uma eira. Goncalves Viana da joeiro como portuguesismo (Vid. Apostilas, aos Dicionários portugueses, 2 vols, Lisboa. 1906, II. p. 42). R. Bluteau (Vocabulario Portuguez e Latino, Coimbra, 1712-1721, vol. IV, 188) define joeira «engenho de junco com hum circulo cuberto de couro. Chamaolhe joeira porque serve de alimpar o trigo do joyo».

En los legajos del Archivo Histórico provincial de Badajoz se documenta en Cabeza la Vaca: «Una juera, un arnero y un cedazo, 15 reales» (Legajos de Cabeza la Vaca folio 52 v. s. xvii). «Una juera y un cedazo en tres reales y medio» (Carta de dote: 13 X 1720, Cabeza la Vaca, en Protocolos, folio 121). «Una juera, criba y cedazos en diez reales» (Escritura de dote otorgada por Gaspar Sánchez Collado por su matrimonio con Catalina Josefa Vallejo, de 15 XI 1722. Protocolos de Mérida, en Archivo Histórico provincial de Badajoz. También aparece en la relación de los bienes de Diego Saravia e Isabel Durana del Archivo Municipal de Villanueva del Fresno, año 1796. (Vid. Rev. «Campo Abierto», I, Badajoz, 1982, pág. 46.

HURGONAZO. Golpe dado con el hurgonero para meter la leña.

HURGONEA(R). Remover la lumbre de la caldera con el hurgonero.

HURGONERO. Instrumento de hierro muy largo, uno de cuyos extremos termina en una especie de rodo y el otro en una argolla o empuñadura. A veces utiliza como hurgonero una rama larga y pelada de encina, de 3 metros de longitud. En Badajoz se usaba el turbio y en Garrovillas el surracaó; en Puebla del Maestre gancho y jorcón en La Codosera. Hurgunéru en Monte Hermoso (Bierhenke: «Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata», Hamburgo, 1932, p. 104) y jurgonero «palo largo con que se mueve la hornija cuando se está quemando» (con las variantes furganeiro, hurgonero, hurganero y horganero, hurgandero y arbunero en otras regiones); en Cespedosa de Tormes como artefacto del horno de pan» (Vid: Sánchez Sevilla: «El habla de Cespedosa de Tormes», Rev. Fil. Española, XV, 1928, página 273).

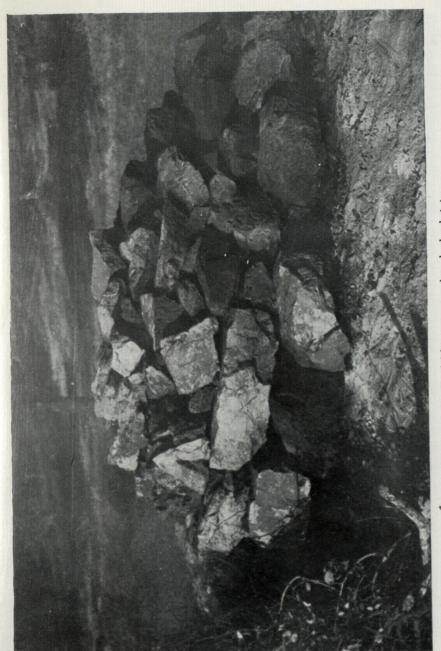


Figura 10.-Capillo del horno, antes de echarle el ripio.

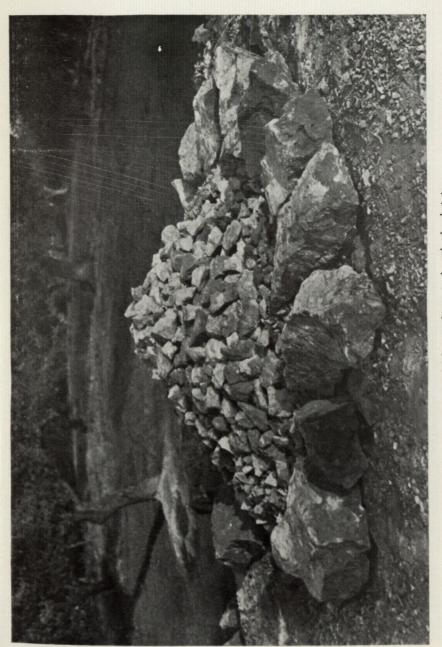


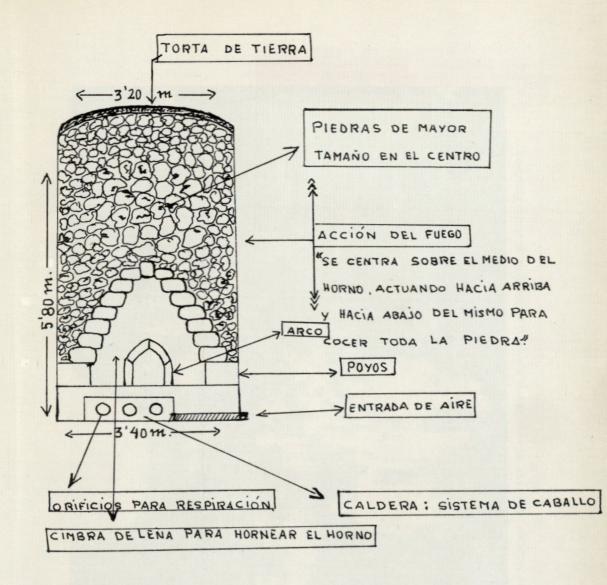
Figura 11.-Capillo del horno después de echarle el ripio.



Figura 12.-Francisca metiendo leña.



Figura 13.—Joaquín entaponando.



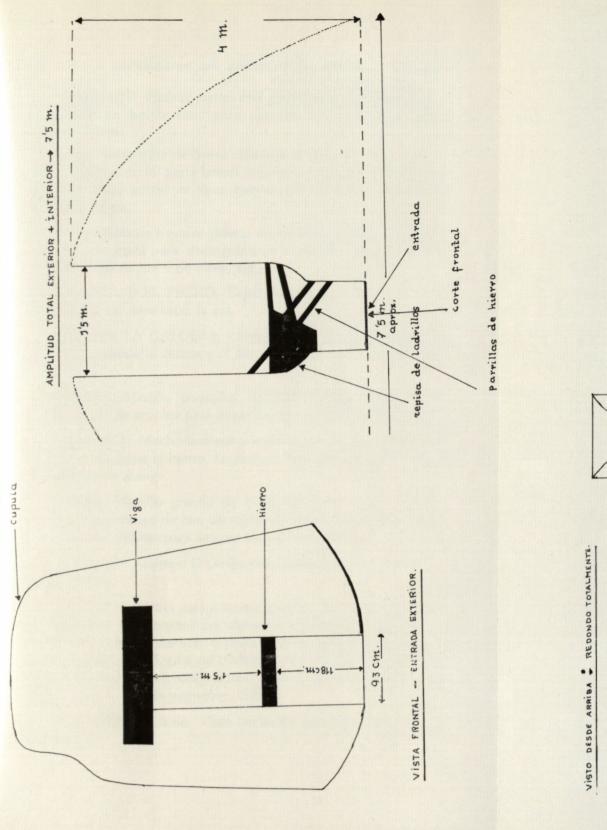
LA DURACIÓN DE UNA HORNADA ES DE 50 0 55 HORAS, DEPENDE DEL TIEMPO, EN VERANO MENOS.

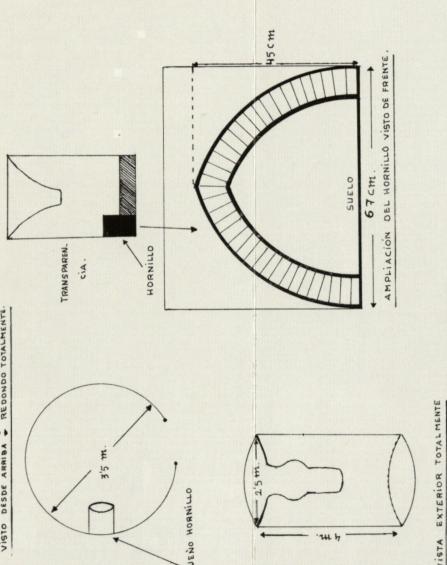
LAS PAREDES GENERALMENTE SON DE ADOBE, AUNQUE PUEDEN SER DE GRAND O DE LADRILLO MACIZO

FIG. 14 SECCIÓN DEL HORNO DE CAL DE LA GARROVILLA



Horno de cal en las Alcañizas. Año 1935. (El autor de este trabajo (x) en brazos de su abuelo Francisco)





(FINCA LA CALERA) FIG. 15. DIVERSAS SECCIONES

LANCHA(H). Piedras planas azul grisáceas que se ponen a las paredes de un horno viejo para alisarlas. En Puebla del Maestre lancha almera.

LATA. Recipiente de forma cilíndrica al que se le hace un pequeño agujero en la parte lateral inferior por donde se entra una paja que deja gotear el agua que se echa al agujero para hacer para el barreno.

LEÑA. Troncos o ramas gruesas de encina o de olivo. Se llama también *leña gorda* para distinguirla de la *menuda* (jogarzos, adelfas, ramas de encina o de olivo, etc.).

LEVANTA(R) EL PECHO. Tapar la portá que se ha deshecho al desenhornar para sacar la cal.

LIMPIA(R) LA CALDERA. Operación que se realiza antes de enhornar sacando la ceniza y el picón que quedaban de la hornada anterior.

MACETA. Martillo pequeño, de quilo y medio de peso y de mango corto Se emplea para hacer un pistolete o una puntera.

MACHOTA. Macho o mazo grande como el que utilizan los herreros para forjar el hierro. Lo maneja uno mientras otro sostiene la broca de mango.

MARRA. Martillo grande de hierro de cuatro o cinco quilos de peso y un mango de casi un metro de largo. Los hay de varios tamaños y se utilizan para romper las piedras grandes.

MARREA(R). Golpear la piedra con la marra para partirla. Portugués marrar.

MATACAN. Piedra más o menos grande, de forma redondeada, que sirve para acuñar las almaeras y también de relleno. En Puebla del Maestre matacán o peón es toda piedra redonda que sirve para rellenar. Según mi comunicante, hay una cierta confusión entre matacanes, caminantes, ripio y peones. En Badajoz, trascargos y a los más pequeños, chicos.

MATERIA(L). Ladrillo. «Está hecho de material» = esta hecho de ladrillo.

MECHA. Cuerda de cáñamo embreado con pólvora en la parte interior que encendida por un extremo propaga lentamente el fuego al otro extremo que se introduce en la carga del barreno.

MEHTURA(H). Montón de ripio de donde se cogen piedras pequeñas y planas para hacer el arranque de la bóveda. Sirven como de primeras almaeras. Mesturas se le dice en Villanueva a la siembra de avena y cebada juntas que se utilizará después como pienso para la bestias.

MEHTURA(R). Mezclar.

METE(R) LEÑA. Alimentar la caldera.

METRO CUBICO. Medida para la cal, aproximadamente 60 esportones.

MONTE. Leña en general pero sobre todo la menuda (taramas, ramas de olivo, jaras, adelfas, jogarzos, etc.) que se utiliza para alimentar la caldera y hacer el bardo. En Puebla del Maestre se usan la ardivieja, el almoraduje, las escobas, etc.

OMBRERA(S). Las dos piedras laterales que colocadas verticalmente forman la boca del horno. Pesan de dos a tres arrobas y sostienen las puertas. Se ponen antes de enhornar y suelen servir para unas cuantas hornadas. Es palabra portuguesa. Ombreira «peça lateral duma porta ou janela». En Badajoz se llama corredera. En Puebla del Maestre, lumbrales y caminantes.

PALANCA. Barra inflexible de hierro que se utiliza para sacar la piedra.

PARCHAZO. Remiendo de barro.

PARE(D) DEL HORNO. La parte interior del horno construida de ladrillo y a veces de lanchas.

PASA(D)O DE FUEGO. El horno cuando tiene exceso de calorías. La cal entonces se deshace y cae en la caldera.

PECHO. Parte frontal del horno de igual altura que éste. El de Joaquín tiene forma de trapecio cuyas bases miden 90 cetímetros la de abajo y 45 centímetros la de arriba. Se construye con los céspedes alternativamente con la bóveda aunque va siempre más retrasado que ésta a fin de poder dar mejor los materiales al calero

que enhorna. Este tiene que salir porque el pecho se hace desde fuera y la bóveda desde el interior del horno. Una vez levantado el pecho se parchea con barro y cuando se quitan las piedras que lo forman, al desenhornar, la abertura se llama «puerta del horno». Portá en Puebla del Maestre.

PEDRERA. Cantera, sitio de donde se extrae la piedra para el horno. Igual en Puebla del Maestre. A la oquedad llena de agua también se la llama pedrera en Villanueva: «Está lavando en las pedreras».

PEDRERAH. Cangayas.

PEE(R). Peder, ruido que hace la piedra al cocer o leña al arder. Otra transposición del mundo animado al inanimado. Caída dintervocálica.

PEÑASCON. Piedra grande de una veta, adherida por lo común al terreno.

PEO. Pedo, con caída de -d- intervocálica. Se llama así al ruido que hacen algunas piedras al cocer o al de la leña cuando arde.

PEORRA. Pedorra, con caída de -d- intervocálica. Piedra que estalla al cocer. Cuando la bóveda tiene mucha piedra de esta clase puede desplomarse. Peorra y piedra brava en La Codosera.

PERDE(R) EL ZUGO. Líquido que pierde la piedra caliza al cocer. Vid. «sudar la piedra».

PICON. Carbón menudo que se emplea para el brasero. Se obtiene de la combustión incompleta de la leña que hay en la caldera al apagarla con agua. Después de desenhornar se sacan los residuos de ella y se jorea. En la juera queda el picón y alguno que otro *tizo* que se quita con la manos.

PIEDRA. Materia que después de someterla a occión produce cal. Las planas son las almaeras y las no planas el resto (matacanes, céspedes, ripio). En Badajoz almaciones, chetas (piedras planas), distritus (sic) y ripio. En Puebla del Maestre, según mi informante Sr. Romero, armaciones, lanchas, matacanes, peones, caminantes, ripios. «Las mayores dice- son las armaciones con las que se hace la bóveda; los caminantes son más pequeños que las

armaciones y van montando las lanchas de la bóveda (lanchas = armaciones)».

PIEDRA AGARRA. La que es difícil de sacar y hay que emplear para ello barrenos.

PIEDRA AZU(L). Piedra caliza azulada de la que se obtiene la cal azul.

PIEDRA DE CAL. La piedra caliza. Igual en La Codosera.

PIEDRA DE CIERRE. La almaera de mayor tamaño que cierra la bóveda. Es la última que se coloca. Igual en Badajoz.

PIEDRA FLOJA. Piedra caliza pero más arenisca que la corriente que da una cal de peor calidad.

PIEDRA FUERTE. La que necesita más fuego para cocerse.

PIEDRA SECA (A). Clase de construcción en la que se emplea la piedra sin barro ni mezcla alguna.

PIEDRA SUELTA. La que se saca con relativa facilidad de la veta. La expresión «a piedra suelta» se usa como sinónima de la de «a piedra seca».

POLBORA. Substancia química con la que se hacen los barrenos. Joaquín utiliza, a veces, otros compuestos químicos más baratos y más peligrosos también.

PONE(R) LA PEGA. Acción de dar fuego a un barreno. La expresión la habrá tomado Joaquín de los obreros de las minas de las Alcañizas, con quienes trabajó como «pegador».

PORRINO. Especie de martillo pequeño que se usa para hacer almendrilla de los céspedes. Voz de origen incierto común con el portugués. Porrina «porrinha, cachaporra pequena, clava, ou maça de astea curta, defezza, é prohibida». 1.ª documentación 1137. (Fr. Joaquín de Santa Rosa de Viterbo: «Elucidario das palavras, termos. e frases antiquadas do lingua portugueza», Lisboa, 1865, tomo II, p. 154).

PORTA. Puerta del horno antes de construirse el pecho o después de desenhornado éste. Portada con caída de -d- intervocálica.

PUERTAH. Dos piedras grandes, aproximadamente del mismo tamaño y peso que las ombreras sobre las que se apoyan forman-

do un ángulo agudo. Cuando el vértice que forman no ajusta se coloca una piedra más pequeña. Se hacen las puertas después de llenar la caldera de monte y antes de iniciar la bóveda, o cuando ésta alcanza una altura de 50 a 60 centrímetros. Las piedras que forman las puertas vienen ya seleccionadas de la pedrera. Son resistentes al fuego y constituyen, según Joaquín, la seguranza del horno.

En Garrovillas la puerta es fija y se llama arco. Su construcción es de piedra o ladrillo. En Puebla del Maestre, lanchas y en Badajoz, chetas.

PUNTERA. Barreno más pequeño. El agujero se hace con una broca. La carga es de medio cartucho a diferencia del barreno normal que se lleva dos cartuchos.

QUITA(R) LOS CEHPEDEH. Primera operación que se hace después de cocida la cal, al desenhornar. Se comienza quitando los céspedes del capillo y luego los del pecho.

REMENDA(R). Componer o reforzar alguna parte vieja o rota de la caldera, cinté o pared del horno.

REMIENDO. Acción y efecto de remendar, reparación. Generalmente la reparación que se hace a la pared del horno cuando está deteriorada.

REQUEMA(R). Convertirse en ceniza el picón o los residuos de la leña de la caldera.

REHPIRADEROH. Los intersticios que quedan entre las piedras que forman la bóveda, el pecho y el capillo y que sirve para que entre el aire y salga el humo. En Badajoz el respiradero es un tubo llamado caballo.

RIPIA(R). Rellenar con ripio los huecos que dejan las almaeras y matacanes que forman la bóveda. Se utiliza un esportón.

RIPIO. Piedra caliza muy menuda que sirve para rellenar los buracos o espacios vacíos que quedan entre las almaeras y matacanes y céspedes del capillo. Gran parte de éstos se utilizan, después de machacados, como ripio. Los céspedes del capillo son los únicos que no se convierten en cal. Al principio el ripio se echa, lenta y laboriosamente, con la mano, buscando la piedra que me-

jor se ajuste a la cavidad que se quiere rellenar. Cuando la bóveda llega a un metro de altura se echa el ripio con un esportón. Igual en Puebla del Maestre.

En Badajoz ripio y distritos. En Garrovillas a la piedra de relleno se le llama «piedra de macada» y a otra más pequeña «piedra del quince».

RO(D)O. «Herramienta que consiste en un semícirculo de hierro con el filo acerado. De la parte central de la curva sale un vástago con cubo para meter el cabo. Se usa para hacer barro, mortero, raspar corrales, majadas, etc. (F. Rodríguez Perera: Aportación al Vocabulario).

Es palabra portuguesa cuya documentación data de 1257 (Portugaliae Monumenta Historica). También puede ser de madera. Pinheiro (Dicionario da Lingua Portuguesa) la define: «Utensilio de madeira que serve para juntar os cereais nas eiras e o sal nas marinhas; utensilio com que se puxa a cinza do forno».

SACA(R) BRASA. Quitar de la caldera parte de la leña incandescente cuando tiene exceso de fuego, usando el hurgonero.

SEGURANZA. Firmeza, seguridad. Arcaismo que todavía se usa en Asturias y Salamanca. Igual en portugués. Puede tratarse de un lusismo.

SOLERA. Pequeña explanada alrededor de la parte superior del horno donde se hace el bardo.

SU(D)A(R) LA PIEDRA. Agua que destila la piedra cuando empieza a arder. Se dice también que «pierde zugo».

TARAMA. Rama de encina para el fuego. Rodríguez Perera (Ob. cit. p. 54) después de registrarla dice que la Academia pone tárama. Debe de tratarse de un error, ya que el Diccionario académico registra támara pero con un sentido que yo creo esencialmente diferente del que se le da por aquí: «trae una tarama, ha ido por una carga de taramas, está en la rimera de taramas». Las puntas más delgadas de las taramas o los palitos que quedan en el suelo reciben el nombre de «tabacos».

TENER BAJA. Descenso que experimenta el horno cuando la cal está cocida, lo que advierte el calero asomándose por la boca del horno y viendo si la cal está despegada de la pared. Cuando

el horno tiene baja el capillo baja y el ripio se despega de los céspedes quedando una cuarta más bajo que éstos.

TENER SOMBRA. Se dice del horno encendido cuando se distinguen las aberturas que hay entre las piedras que forman la bóveda o el capillo. Al desaparecer dichas aberturas es porque la piedra ha formado un cuerpo y está cocida, lo que comprueba el calero asomándose por la boca del horno o examinando el capillo.

TIRA(R). Arder bien el horno.

TIZO. Leña mal carbonizada o a medio quemar.

TRONCONEH. Las partes más gruesas de las taramas, ramas de olivo, jaras, retamas, etc.

UMBRERAH. Alófono de ombreras, contaminado, quizás, por umbral.

ZUGO. Líquido que suelta la piedra al calentarse. En portugués, sugo.

EDUARDO BARAJAS SALAS.

NOTAS

- Hoy han transcurrido cinco años y Joaquín ha abandonado el horno,
 Lobato y, por lo de ahora, y quizás para siempre, su oficio de calero.
 - (2) Aguado Bleye, A.: Historia de España, t. I. Madrid, 1971, pág. 225.
 - (3) R. Mélida: Arqueologia clásica, Madrid, 1933, pág. 329.
- (4) Levi. Provençal: La España mulsumana, tomo V de la Historia de España, dirigida por R. Menéndez Fidal, Madrid, 1957, página 190, nota 3. Vid. también R. C ontreras: Estudio descriptivo de los monumentos árabes 'de Granada, Sevilla y Córdoba, o sea La Alhambra. el Alcázar y la gran Mezquita de Occidente, Madrid, 1878. 2.ª ed., pág. 96-97.
- (5) Solana, F.: La ermita de la Soledad en Arroyo del Puerco (Cáceres). Revista Arquitectura, año X, n.º 113, Madrid, Septiembre 1928.
- (6) Fuero de Usagre, anotado con las variantes del de Cáceres por Rafael de Ureña y Smenjaud y Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid, 1907, p. 3.
- (7) Matías R. Martínez: Apuntes para un mapa topográfico tradicional de la villa de Burguíllos. Sevilla, 1884 pág. 34).
- (8) Floriano Cumbreño escribe en su Historia de Cáceres, (t. II. pág. 95): Los caleros fueron numerosísimos desde los comienzos por la gran abundancia que había de este material en los alrededores de la villa, especialmente en la parte Sur (el Calerizo), donde bien pronto se establecieron hornos que produjeron cal (morena y blanca) en cantidades industriales. Y María del Mar Lozano Bartolozzi añade, tras citar a Floriano Cumbreño: «Un ejemplo es un horno de cal que se autoriza en el sitio que llamam de la Corchuela camino de Seguras en el año de 1698 (libro de Acuerdos 1694-1699, folio 281 v.) o todos los que se citan en el Catastro de Ensenada, ya que se habla de sus «Cattorze hornos de cal» (Archivo Municipal de Cáceres. Catrastro de Ensenada, (libro de Seglares, IV folio 1.º 1971 v.) además del testimonio de su existencia desde el principio de la expansión de la villa extramuros de la calle Cabezos. (El desarrollo del urbanísmo cacereño. Cáceres, 1980, páginas 95 y 98).
- (9) La vivienda popular en España, t. III, de la obra Folklore y costumbres de España, dirigida por F. Carreras Candi, Madrid, 1934, 2.º ed. pág. 451.
 - (10) Historia de la Codosera, Badajoz, 1944, pág. 7.
- (11) Libro I de la Cofradía de la Vera Cruz. Año 1699, folio 32 y 89 v (Archivo Parroquial de V. F. en lo sucesivo A P V F).
 - (12) lbid. folio 92 v. Año 1701.

- (13) Ibid, folio 92 v. Cuentas del 21-5-1701 al 22-1-1703.
- (14) Libro 1.º de Fábrica, folio 11 v. Año 1717 (A P V F).
- (15) Libro de la Cofradía de la Vera Cruz, folio 126 v. Años 1722-1725 (A P V F).
 - (16) Ibidem, folio 126 v. y 127.
 - (17) Ibidem, folio 140. Año 1722.
 - (18) Ibidem, folio 287.
 - (19) Libro 2.º de Fábrica, folio 138 v. Año 1738 (APVF).
 - (20) Libro de la Cofradía de la Vera Cruz, folio 289.
 - (21) Libro de la Cofradía de Moncarche, I, folio 62 (APVF).
 - (22) Ibid. I. folio 64.
 - (23) Libro de Fábrica. Arch. Parroquial de Alconchel.
 - (24) Moncarche, folio 77, Año 1731.
 - (25) Lib. 2.º Fábrica, folio 121. Año 1735-1736.
 - (26) Lib. 2.º Fábrica, folio 121 v. Año 1735-1736: Al margen «de hir a Cheles»
- (27) Padrón vecindario de 1751, núm. 252 de la relación. Sin embargo, no aparece en el Catastro de Ensenada, (libro de seglares). Archivo municipal V. F.).
 - (28) Cofradía Vera Cruz, folio 114 v. Años 1717-1720.
 - (29) Libro 2.º de Fábrica, folio 35. Años 1722-1723.
- (30) Libro de Cofradía de San Antonio de Padua, sin foliar. Asiento de 11-2-1739. (APVF.).
- (31) «...Ha bisto igualmente a el José Antonio Sarabia, acarrear cal del horno de Moncarche con las caballerías del dicho Tomás López». (Archivo municipal V. F Año 1805). (Vid. Rev. «Campo Abierto». I. pág. 92).
- (32) Ernout, A-Meillet, A: Dictionaire étymologique de la langue latine. Paris-1932, página 1932, 134.
 - (33) Thesouro da Lingua Portugueza. 8.ª edición Eborae, 1711.
 - (33) Tesoro de la Lengua Castellana o Española, Barcelona, 1943, pág. 263 a.
- (34) Tampoco incluye calerizo / a, vocablo usado en Extremadura y que aparece en la toponimía extremeña.
- (35) Erik Staaff: Etude de l'ancien dialecte lóonais. d après des chartes du XIII e . siède. Upsad, 1907, charte XVI, página 23.
- (36) G. Diez Melcón; Apellidos casiellano-leoneses. (Siglos IX-XIII). Granada, 1959, página 258.
 - (37) El subíndice indica la frecuencia del apellido.
- (38) A parte de Canceres, per Portum de Carmonita ad Portum de la Mezquita, aquis vertentibus, deinde ad Portum de la Calera; (de parte de Cáceres, por el Puerto de Carmonita a el Puerto a la Mezquita, aguas vertientes, y allí al Puerto de la Calera). Año 1229 J. V. Corraliza: la geografía extremeña: Rev. Est-Ext. IV, 1930, página 96.
- (39) Solo he podido consultar. Nota sobre la fabricación de cal en Archidona (Málaga), de Rafal García Serrano, Rev. Dial. y Trad. Pop. XXI, 3-4, Madrid, 1974, páginas 459-465.
- (40) La desfonologización de la oposición $ll \mid y$ es lo normal en la provincia de Badajoz. Como escribia Amado Alonso: «Extremadura. En el Sur (Badajoz), el

yeismo es casi general, con islotes de ll» (La «ll» y sus alteraciones en España y América, apud Estudios dedicados a Menéndez Pidal, vol. II, Madrid, 1951, paginas 41-89. Yo cito por la reedición del artículo en A. Alonso, Estudios lingüisticos. Temas hispanoamericanos, Madrid, 1967, página 177. Pero el gran lingüista no precisaba tales islotes. Porteriormente, A. Zamora Vicenta dice en 5u Dialectología española: «Extremadura es yeista" especialmente Badajoz» (página 74 de la edicción del 1967), pero ni la menor alusión a los islotes lleistas que existen en la provincia. Por último, Manuel Hidalgo Caballero en su trabajo Pervivencia actual de la «ll» en el Suroeste de España. Separata de la RFE, 1977, páginas 119-143, se ocupa con más detalle del tema pero repite el error del ALPI al citar a Valencia del Mombuey con lleista, lo que no es, y no incluir entre los pueblos de la provincia Badajoz a Orellana la Sierra, que distingue perfectamente entre ll e y lo que la distingue de Orella la Vieja, a cuatro kilómetros de distancia, que es yeista.